



# EL CASAMIENTO

# POR FUERZA.

## *COMEDIA*

## EN TRES ACTOS.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑÍA

DEL Sr. LUIS NAVARRO.

CON LICENCIA:
EN MADRID: POR RAMON RUIZ.
AÑO DE MDCCXCV.
*Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.*

*„Idcirco quidam Comœdia, necne Poema*
*„Esset, quæsivere, quod acer spiritus, & vis*
*„Nec verbis, nec rebus inest: nisi quod pede certo*
*„Differt sermoni sermo merus.* Hor. Sat. 4.

Sublíme escriba Sóphocles y grave:
Píndaro con su pluma al Cielo vuele:
Y remóntese Homero mas que el Ave,
Satélite de Jove, como suele;
Que yo en estilo humilde, aunque suave,
Que se dude si á prosa, ó verso huele,
Pintaré de los Padres la manía:
Sea, ó no, mi pintura Poësia.

# PERSONAS.

DON FELIX, Padre de
DOÑA MARIANA.
DOÑA PAULA, su Prima.
DON CÁRLOS, Colegial, y amante de Doña Mariana.
DON COSME, Mayorazgo nécio, pretendiente de la misma.
FELIPA, Y TOMASA, } Criadas de Doña Mariana.
VILLOREJO, Criado de Don Cárlos.

*La Scena es en Madrid en una Sala de la casa de Don Felix.*

# ACTO PRIMERO.

## SCENA I.

*Sala bien adornada con Espejos grandes y mesas correspondientes, sillas, camapé, y una mesa decente, y en ella recado de escribir. A la derecha y á la izquierda sin que se vean los bastidores, se colocarán unas puertas fixas con toda la decencia posible y adorno de cortinas. Al levantar el telon, se verá Don Cárlos vestido de Abate, recostado sobre los brazos de una silla, pensativo: y Villorejo limpiando y recogiéndo alguna ropa de su amo, que acaba de peinarse y vestirse.*

*Vill.* No sé, Señor, á qué viene,
siéndo Abate, tanto esméro
en parecer petimetre;
usted no luce en paséos,
ni es inclinado á visitas,
ni tiene ningun cortéjo.
Siempre aquí en casa metido:::
vaya que esto es mucho cuento!

*Cárl.* Calla, y vete. *Vill.* Vóime, y callo.
*Cárl.* Una carta del corréo
de ayer, que está en esa chupa,
dámela. *Vill.* ¿Es ésta? *Cárl.* Sí.
*En pié, y hace pedazos la carta.*
*Vill.* Bueno!
Yo no sé qué á usted le escriben,
que en los dias de corréo
ni usted come, ni usted duerme,
ni::: váya que fuera bueno,
que despues de tanta ausencia
tuviéra usté algun enredo
con aquella Doña Clara
á quien trató tanto tiempo
tan fino, como es notorio,
en Salamanca! *Cárl.* Dexémos
eso. *Vill.* Acabóse. Saturno
reina. Vóime; pues le veo
capáz de pegar tiricia
á un violin. ¡Jesus qué génio! *vase.*

### SCENA II.

*Don Cárlos solo.*

*Cárl.* ¿Qué situacion es la mia?
¿qué encontrados pensamientos
tan sin cesar, me combaten,

y ponen en movimiento
mi corazon? ¡Oh! ¡qué angustias!
oh! qué inquietud! ¡qué tormento!:::
Paz inalterable y dulce
que reináste tanto tiempo
en el alma, ¿qué te hiciste?
¿Cómo has dexádo en mi pecho
el lugar que tú ocupabas,
y es hoy de dolor el centro?
¡Todo se ausentó contigo!
¡fuéseme todo! ¡hasta el sueño!:::
Libre de amor, yo creia
ser los amantes muy necios,
y que sus congojas eran
de liviandad un efecto;
¡mas bien á mi costa miro
lo que puede un amor ciego!:::
Mis Padres, porque estudiára,
pusiéronme en un Colegio:
tal qual me apliqué á las letras,
y descubrí algun ingénio:
quieren que Clérigo sea:
véngome á Madrid, y encuentro
en esta casa á Mariana,
cuya hermosura y talento
son hoy la piedra de toque

de mi vocacion::: ¿qué es esto?
A mi Padre participo
mi amor, callando el objeto;
y en vez de aliviar mis ansias,
me escribe que no hay remedio,
y que he de seguir la Iglesia,
ó sufrir el mas sevéro
rigor de un Padre enojado,
y su desamparo. ¡Cielos!:::
¡Oh! ¡qué rigor! ¡qué violencia!
¿Cómo, amor, á mi fiel pecho
te atrevíste, si es preciso
que te ahogues aquí dentro?
Mi propio honor, mi desgracia,
y forzoso encogimiento
sepultarán para siempre
mi pasion en el silencio:::
¡Ay! ¡Mariana, si pudiéra
no quererte! ¡mas no puedo!:::
¡Dia infelíz! ¡dia aciágo
el dia que fué el primero
que yo hospedado en tu casa,
al verte, perdí el sosiego!

SCENA III.

*El mismo, y Don Felix con unas esquelas en la mano.*

*Fel.* ¿D. Cárlos? *Cárl.* Señor D. Felix.
*Fel.* Teneis ciertamente un génio
afilosofado! *Cárl.* ¿Cómo?
*Fel.* Afilosofado. *Cárl.* Y eso
¿qué significa? *Fel.* Lo digo
por lo raro, y lo funesto
de vuestro humor: de manera
que casi formo concepto
de que sois extravagante,
opáco, y qué se yo! *Cárl.* Bueno!
¿Conque aquellos hombres grandes,
que el sér grandes lo debiéron
á su ciencia, y el renombre
de Filósofos por eso
les dió el mundo, adquiririan
ese carácter tan bello
de extravagantes, opácos,
ridículos ::: *Fel.* Bien: dexémos
disputas: y de lo dicho
no me desdigo; pues veo
que enviándote á mi casa
tu Padre (como es tan cuerdo)

pa-

para que á mi lado puedas
adquirir vários empeños,
que Canónigo te hagan;
tú estás en casa seréno,
sin hacer mas diligencias,
que devanarte los sesos.

*Cárl.* ¡Ah, Señor Don Felix! ¡mucho
pudiera decir sobre eso!

*Fel.* ¿Pues qué hay que decir?

*Cárl.* ¿No hay nada?

*Fel.* Yo á lo ménos no lo encuentro.

*Cárl.* Las Canongías, Señor,
no se logran por empeños:
el mérito solamente
pone al sábio en candelero
donde alumbre, y gocen todos
el resplandor de su exemplo.
Al pretendiente tan solo
le toca hacer manifiesto
su mérito; y nunca debe
echar mano de otros médios.

*Fel.* ¡Qué disparate! ninguno
dexa de echar todo el resto;
y los que así no lo hicieren,
volverán como vinieron.

*Cárl.* No es así; mas si sucede

tal

tal vez eso (que no creo)
es efecto de la astucia
que sorprende al Juez mas recto.
*Fel.* Fíate, y no corras: toma
estas esquelas. *Cárl.* Aprecio
la voluntad: las recibo;
mas ved la opinion que llevo.
*Fel.* Opinion:: que es:: *Cárl.* Y muy cierta!::
pero prescindiendo de esto,
¿no es menester que se pruebe
si hay en qualquiera sugeto
la vocacion necesaria
para estado tan perfecto?
*Fel.* ¡Ola! ¿si querrás casarte?
*Cárl.* No es eso hablar al intento.
*Fel.* No voy fuera de camino.
Y si así fuése, tremendos
trabajos te esperarían,
abandonado al desprecio
en que cae el que á sus Padres
no les obedece ciego.
De tu Padre soy amigo:
y los dos nos parecemos
en que al instante que nacen
nuestros hijos, ya tenémos
destinada la carrera

que

que han de seguir á su tiempo.
*Cárl.* Así se vé que están muchos,
como fuera de su centro.
*Fel.* No hay estado que repugne
al hombre. *Cárl.* No molestemos.
Quiera Dios que bien le salga
un sistéma tan violento.
*Fel.* Cuidado con las esquelas.
*Cárl.* Haré lo que deba en esto. *vase.*

## SCENA IV.

*Don Felix, y luego Villorejo.*

*Fel.* ¡Vaya que el Abate es raro!
Yo á lo ménos no le entiendo.
*Vill.* Mi amo? :: *Fel.* ¿Qué le quieres?
*Vill.* Nada. *Fel.* Mas vén acá Villorejo:
¿qué es lo que tiene Don Cárlos?
*Vill.* ¿Qué se yo? perdido el seso:
gusta de andar siempre solo.
*Fel.* El no hay duda que es discreto;
y á veces de un trato amable.
*Vill.* Los hombres mudan de génio.
En Salamanca era alegre,
festivo, y el embeleso
de sus amigos; y ahora

le

le vémos parado, y lelo.
Si dá en no hablar, es estátua
en casa, y fuera. *Fel.* Lo siento.
Mas ¿no discurres quál sea
la causa? *Vill.* Yo no comprendo
sino que se está ensayando
para Cartujo. *Fel.* Eso es cuento.
*Vill.* Esto es decir; pues no sale
jamás de casa: y le observo,
que por no hablar, no me manda
sino por señas. Es cierto
que en algunas ocasiones
habla mucho. *Fel.* ¿Cómo es eso?
*Vill.* ¿Cómo ha de ser? Ka'endarios
que acá los hombres hacemos;
que unos dias ponen fiesta,
y otros ponen que ayunemos.
*Fel.* Valiente maula pareces.
*Vill.* Pues yo, Señor::: *Fel.* Hablarémos.
*Vill.* Está bien: usted me mande.
*Fel.* Yo sabré lo que hay en esto. *vase.*

SCENA V.

*Villorejo, Felipa y Tomasa con un cesto de ropa blanca.*

*Fel.* Démonos priesa, Tomasa;

que

que mucha ropa tenemos
que doblar. *Tom.* Nunca cesamos
de hacer cosas! Villorejo?
*Vill.* ¿Qué tiene usted que mandarme?
*Las dos.* Llégate aqui, y hablarémos.
*Vill.* Pues vaya: digan ustedes.
*Fel.* Dí la verdad: ¿qué cortejos
tiene tu amo? *Vill.* ¡No es nada!
ninguno. *Tom.* Yo no lo creo.
*Fel.* ¿Un buen mozo, petimetre,
y Abate, estár sin cortéjo?
*Vill.* ¿Qué tiene que vér lo Abate
con cortejar? *Fel.* Villorejo,
dínos algo, y te jurámos
guardar un sumo secreto.
*Vill.* Dále bola: si mi amo
tiene (segun yo comprendo)
un alma de corcho! vaya::
*Tom.* ¿Alma de corcho? apostémos
á que la tiene de cera!
*Fel.* Dices bien: y que no es cuento.
*Vill.* Pues si así fuera, andaría,
como otros Abates, tieso,
atolondrado, y sin tino
por todo Madrid; mas vémos
que apenas sale de casa.

*Las*

*Las dos.* ¡Válgame Dios! :: *Vill.* ¿Y qué
es eso?
*Fel.* A qué ha de salir de casa,
si en ella ::: *Vill.* No murmuremos.
*Tom.* Vaya, si la Señoríta
quiere al Abate ¿á qué es eso?
*Vill.* Sois el diablo: ¿en qué lo fundas?
*Tom.* En nada :: *Fel.* Yo por lo ménos
en mi ama no he notado
sino el singular esmero
con que manda se le cuide.
*Vill.* Su corazon ::: *Fel.* Ya lo huelo,
que es anís. *Vill.* Sois maliciosas.
*Fel.* ¿Qué hay que maliciar? ¿no vemos?
*Tom.* No hay vueltas de encaxes ricos,
que el ama no compre luego
para el Abate. *Vill.* ¿Qué importa?
*Tom.* ¿No importa nada? apostémos:::
*Fel.* Mas nos dá que hacer él solo,
que toda la casa. *Vill.* En eso
se le trata como huesped.
*Tom.* Y señor de cumplimiento.
*Fel.* No te canses: no hay minuto
que el ama no sáque á cuento
algo del Abate. *Tom.* Y mira;
como yo todo lo observo,

le clava unos ojos::: *Vill.* Calla;
que de todo haceis mistério.
¿No sabéis que ese Don Cosme
con Mayorazgo, y dinero
pretende á la Señoríta,
y éntra muy gustoso el viejo
en la boda? *Tom.* Y si Mariana
no entra en ella, ¿qué tenemos?
*Vill.* ¿Pues no ha de entrar? si mi amo
sin Mayorazgo, ni empléo
y sin mas que su figura
no es para casado. *Fel.* ¿Y eso
qué lo estorva, siendo rica
la Señoríta? *Vill.* Por cierto
que el casar sin intereses
se acostumbra en estos tiempos!
¿Te casáras tú conmigo
sin mas, ni mas, pelo á pelo?
*Fel.* ¿Quién sabe? *Vill.* Pues yo bien sé
que casarme así no quiero.
*Tom.* Creo que Don Cosme ha entrado:
de conversacion mudémos.
*Vill.* Voy á decir á Mariana
que ya está aquí ese camueso. *vase.*
*Tom.* No hagamos caso nosotras;
y por no hablarle cantémos;

*Las*

SCENA VI.

*Las dos acabando de doblar la ropa, cantan una letra que se compondrá para eso: y Don Cosme las oye suspenso.*

*Cosm.* Vaya que lo habéis cantado
mejor que qualquier Gilguero.

*Las dos.* Somos pájaras nosotras.

*Cosm.* ¿Que sois pájaras? lo creo.
Cantad mas, porque me gusta.

*Tom.* Mande usted cantar á un ciego;
pues tenémos que hacer mucho,
y apénas alcanza el tiempo.

*Cosm.* Eso va bien: con Mariana
tendrá mi casa gobierno.

*Fel.* Déxe usted que se celébre
el dichoso casamiento.

*Cosm.* Ese ya por celebrado.
Soi Don Cosme: y fuera de eso
no hay quien compita conmigo,
si se trata de dinero.
Y en quanto á ecetéra, sabe
que yo por nadie me trueco.

*Fel.* Con esto se dice todo:
sois Mayorazgo. *Cosm.* Concedo.
Mas voi á ver á Mariana.

*Tom.* No, Señor Don Cosme; quieto.
*Cosm.* ¿Cómo quieto? *Tom.* Sí, D. Cosme;
que el ama se está vistiendo.
*Cosm.* Ha : si.... que solo el Abate
es quien tiene el privilegio
de estár leyendo á Madama,
mientras se está componiendo.
Pues bien: daré un par de vueltas
por la plaza, y pronto vuelvo. *vase.*

SCENA VII.

*Las mismas, y luego Doña Mariana, y Doña Paula.*

*Fel.* Vaya usted con Dios. *Tom.* Felipa,
la Señorita con esto
queda servida. Se tiembla
cada vez que ve á este nécio!
*Sale Mar.* Felipa, vino Don Cosme?
*Fel.* Y ya se fué ; pero luego
nos dixo que volvería.
*Tom.* Es posma! *Mar.* ¡Válgame el cielo!::
*Paul.* ¡Pobre Mariana! Felipa
idos las dos allá dentro.
*Mar.* ¿Qué dices tú, Paula mia?
Prima mia ¿no vés esto?

*Paul.*

*Paul.* Ten paciencia: no te aflijas:
tomémos las dos asiento.
*Mar.* ¿Que tenga paciencia, dices?::
¿Que no me aflija? ::: ¿pues puedo?::
*Paul.* Mucho podrás, como escuches
mis razones. Toma asiento.
*Mar.* Mi inquietud no me permite
sentárme. Dexa que el pecho
se desahogue. *Paul.* Mariana,
todo lo remedia el tiempo.
*Mar.* ¿Cómo es posible que pueda
tener mi dolor remedio?
Sabes que á Don Cárlos ámo,
y que á Don Cosme aborrezco.
Don Cárlos mi amor no entiende;
ó si le entiende, me temo
que no le aprecia, pues siempre
me confunde su silencio.
Y Don Cosme confiado
en sí mismo (como nécio)
me mira ya como suya,
sin que pueda, Prima, en esto
quedarme otro arbitrio (¡ay triste!)
que el de ceder al empeño
de mi padre, quien me ha dicho
que hoy mismo (¡yo me estremezco!)

he de resolverme á darle
palabra de casamiento.
Tú conoces, Paula mia,
quién es mi Padre. No hay médio:
he de obedecer por fuerza,
ó para siempre me pierdo.

*Paul.* Si yo, Mariana querida,
fixára mi pensamiento
en la situacion sensible,
en que al presente te veo,
sin duda alguna creyéra,
sér incapáz de remedio
esa pasion que tirana
tiene dominio en tu pecho;
pero sé que las pasiones
las cura el valor y el tiempo.
Con resolucion emprende
no ver á Don Cárlos. *Mar.* ¿Y eso
puede ser estando en casa?

*Paul.* ¿Hay mas que se vaya luego?

*M.* ¿No hay mas que hacer que se marche,
sin que nos dé fundamento?

*Paul.* Sobrarán (si te resuelves)
cien mil decentes pretextos.

*Mar.* Y aunque de casa se vaya,
¿no vés que queda en mi pecho?

*Paul.*

*Paul.* Si se alexa de tus ojos,
quedará por poco tiempo.
*Mar.* Mal conoces mi constancia.
*Paul.* Es un enemigo cierto
del amor la larga ausencia.
*Mar.* ¡Cruéles son tus consejos!
*Paul.* Hay llagas, que no se curan
sin echar mano del hierro.
*Mar.* Y aún quando fuése posible,
que yo olvidáse en efecto
á Don Cárlos ¿no quedába
ese Don Cosme, ese nécio?
Quieres que al amor yo aplique
un durísimo remedio;
y, como si nada fuése
este dolor que padezco,
de forzárme á que me cáse
con Don Cosme, no das médios
de evitar esta desgracia,
que es la mayor que yo témo.
Me parecen, Prima mia,
muy extraños tus consejos!
Mi pasion no tiene cura:
y Don Cosme es un objeto
á mis ojos tan horrible,
que solo de verle, tiemblo.

*Paul.* No es Don Cosme tan indócil,
que no pueda con el tiempo
mejorarse de tal suerte
que puedas tomarle afecto.
Tu discrecion, tu prudencia,
el trato, y el buen exemplo:::

*Mar.* No digas mas: pues no hay arte
de hacer discreto al que es nécio.
A lo que dices del trato,
es un problema; pues vémos
que si engendra amor en unos,
en otros produce tédio.
¡Ay, Paula, que no hay arbítrio!
Mis penas van en aumento.
Crece mi amor á Don Cárlos,
quanto á Don Cosme aborrezco.

*Paul.* Bien está: pues dí á tu Padre
lo mismo que estás diciendo.

*Mar.* ¿Que eso me digas? *Paul.* Pues, hija,
yo no sé qué hacer en esto.

*Mar.* Si Don Cárlos:: *Paul.* Chi:: siéntate.

*Mar.* ¿Le has sentido?:: *Paul.* Sí, callémos.

SCENA VIII.

*Las mismas en el estrado, y D. Cárlos.*

*Cárl.* Señoras:: *Paul.* Señor Don Cárlos::
siéntese usté aquí. *Mar. ap.* Yo muero.
*Cárl.* ¿Entre dos tan bellas damas?
*Paul.* Segun dicen, en un médio
está la virtud. *Cárl.* Es quando
son viciosos los extremos.
*Mar.* ¿Cómo va de pretensiones?
*Cárl.* Ni yo sé lo que pretendo.
*Mar.* ¿No sabe usted qué pretende?
*Paul.* Será Canónigo luego.
*Cárl.* Lo que seré, Dios lo sabe.
*Mar.* ¿Y nosotras no podrémos
saberlo? *Cárl.* Si hasta yo mismo
tampoco sé lo que quiero!
*Paul.* Eso es un delírio. Vaya
¿ha mudado usted de intento?
*Cárl.* Yo soy constánte, y me duran
unos mismos pensamientos.
*Paul.* Pues esos han sido siempre
de Canónigo: ¿no es cierto?
*Cárl.* Señora, mi suerte rara
no permite, que mi pecho
os descubra. *Paul.* ¡Qué rareza!

*Mar.* Da usted causa á que pensémos
que el amor (lo que no extraño)
en parage le haya puesto
de no saber de sí mismo.
*Cárl.* Dice usted bien: ello es cierto
que una pasion amorosa,
si es mui dificil su objeto,
suele reducir á un hombre
á tal estado. *Paul.* Me alegro:
parece que ya Don Cárlos
se declára. *Cárl.* No por cierto;
ni yo puedo declararme,
pues no hay causa para hacerlo.
Esto es decir lo que pasa
comunmente, concediéndo
que el amor (como diximos)
produce extraños efectos.
*Paul.* Don Cárlos, usted no niegue,
que el amor le tiene inquieto.
*Mar.* ¡Qué hermosa será la Dama!
*Cárl.* Como usted, ni mas, ni ménos.
*Mar.* Dichosa muger! *Cárl.* O no.
*Mar.* Yo por dichosa la tengo.
*Cárl.* Ustedes por fin han dado
en que el amor:: *Paul.* Por supuesto.
*Cárl.* Acabóse: si ello es claro,

ver-

verdad será: no lo niego;
pero hay un refrán que dice,
que estár no puede encubierto
el amor. *Paul.* No hay duda alguna.
*Cárl.* ¿Pues en qué le manifiesto?
Apenas salgo de casa;
y encerrado en mi aposento,
la soledad y los libros
son mis dulces compañeros.
Si mis cuidados me dexan
lógre un rato de recréo,
no le busco en otra parte
mas que quando vengo á veros.
Miren ustedes, Señoras,
si soy un hombre tan nécio,
que mi voluntad se atreva
á Damas que no merezco.
*Paul.* Ay Don Cárlos! muchas veces
es eloqüente el silencio.
*Cárl.* Ojalá lo fuése tanto
que explicáse lo que siento!
Pero usted Doña Mariana:::
*Paul.* ¿Por qué lloras? ¿á qué es eso?
*Mar.* No es nada::: *Paul.* Mariana mia::
*Cárl.* ¡Válgame Dios!::

SCE-

SCENA IX.

*Los mismos, y Don Cosme.*

*Cosm.* Alabémos
la paciencia que usted gasta
en componerse. Por cierto
que entre tanto en esa plaza
he dado muchos paséos.
Señor Abate:: *Cárl.* Don Cosme,
tome usted, si gusta, asiento.
*Cosm.* Qué sentárme! estas bellotas
quiero regalar primero
á Madama. Son muy gordas!
allá las compré hácia el Peso:
que como soi medio novio,
y un hombre tampoco es lerdo,
no quise venir sin algo.
Pon, Mariana, ese pañuelo.
*Mar.* ¡Qué regalo! :: *Cárl.* Sí Señora:
Don Cosme es fino :: *Cosm.* Concedo.
*Cárl.* ¿Con que usted es medio novio?
*Cosm.* Y estoi para sérlo entero.
¿Quiere usted mas? *Cárl.* Vaya, vaya:
mucho, Don Cosme, me alegro.
*Cosm.* Yo tambien: mas los Abates
no deben estár en médio

de

de las Damas. *Paul.* ¿Por qué causa?
*Cosm.* Porque corren mucho riesgo.
*Cárl. en pié.* Dice muy bien. *Mar.* Qué
simpleza!
*Cárl.* Aquí tiene usted su asiento.
*Mar.* Señor Don Cárlos:: *Cárl.* Señora,
beso á usted los pies. *Paul.* ¿Qué es eso?
*Mar.* Que Don Cárlos tiene gusto
en doblar mis sentimientos.
*Cárl.* Yo, Señoras, no quisiera
servir de estorvo. *vase.*

SCENA X.

*Los mismos ménos Don Cárlos.*

*Cosm.* Y en eso
dice la verdad Don Cárlos.
*Mar.* ¡Válgame Dios! Ya no puedo
resistir tan fuertes golpes.
Se me arranca de su centro
el corazon! Paula mia:::
*Doña Paula al lado de Doña Mariana.*
*Pa.* ¿Qué tienes, hija?:: *Cosm.* Está bueno!::
Marianita, ¿qué te ha dado?
vaya, son los sentimientos,
que dixo, la daba Cárlos.
Marianita::: *Mar.* ¡Qué tormento!

*Cosm.*

*Cosm.* No llores: aquí está Cosme.
*Mar.* Apártese usted. *Cosm.* Ya veo.
Como no somos Abates,
falta gracia; y no sabémos
quedar bien en estos lances,
en que están tan duchos ellos.
Supongo que estas congojas
son de moda. ¡Qué embelecos!
Madamitas, yo me márcho:
ved si soy de algun provecho. *vase.*

## SCENA XI.

*Las mismas, ménos Don Cosme.*

*Mar.* Esto me faltaba ahora,
que este tonto tenga zelos.
¡Válgame Dios! :: *Paul.* Prima mia,
¿de qué te sirve el talento?
Tú vas á precipitarte.
Disimúla. *Mar.* Yo no puedo:
mi corazon es ya débil
para tener encubierto
el dolor. Por todas partes
amenazada me veo
de pesadumbres. Mi Padre,
que en tesón es sin exemplo,
se empeña en que yo me cáse

con

con Don Cosme, con un nécio:
que es lo mismo que venderme
cautiva á un tirano dueño.
Hambre del oro, ¡qué errores
los hombres por tí no han hecho!
Don Cárlos, en quien señales
de su mucho amor advierto,
zeloso y cobarde calla,
yo no sé por qué respetos.
¿Qué he de hacer yo, prima mia?
¿Qué he de hacer yo, si me veo
una muger, que no puede,
sin que arriesgue su concepto,
declararse con un hombre
de mucho honor y discreto?
Mi semblante, mis suspíros,
mi trato, quando le encuentro,
mi gozo, bastante han dicho,
si Cárlos quiere entenderlo.
Ya no me resta otra cosa:
dáme tú, Paula, otro médio.

*Paul.* Tú quisiéras que á Don Cárlos
le habláse yo; mas en esto
es preciso que se falte
al decóro que debémos
conservar como mugeres

de

de distincion. Fuera de eso,
siéndo advertido Don Cárlos,
no puede ignorar tu afecto.
Y así, si te corresponde,
como yo, Mariana, creo,
ten paciencia; pues no dudo
que obrará como discreto.

*Mar.* Mi Padre viene::: *Paul.* Pues oye:
constancia, y déxalo al tiempo.
A Dios, Mariana. *Mar.* ¿Me dexas?

*Paul.* Sí, porque son lances estos,
que no requieren testigos.
Despues, Prima, nos verémos.

SCENA XII.

*Mariana, y Don Felix.*

*Fel.* Vámos, hija ¿qué resuelves?
Tú estás confusa: ¿qué es eso?
Nadie mejor que tu Padre
desea tu bien: y el médio
de venir á ser dichosa,
es un rico casamiento.

*Mar.* Yo no dudo, Padre mio,
que en usted no hay mas deseo
que hacerme felíz; mas juzgo
que en cosa de tanto peso

es

es menester mucho exâmen,
y no partir sin consejo.
Si las dichas consistieran
en las riquezas, es cierto
que yo fuera muy dichosa
con Don Cosme; pero creo
que en una union de por vida
me falta mas para serlo.

*Fel.* ¿Qué falta? *Mar.* Que yo le tenga
inclinacion. *Fel.* Con el tiempo
se la tendrás. *Mar.* No es posible.

*Fel.* ¿Por qué causa? *Mar.* Porque veo,
que mi voluntad no puede
abrazar ningun objeto,
si no le propone amable
la luz del entendimiento.

*Fel.* Don Cosme es rico, y buen hombre.

*Mar.* Es un Mayorazgo nécio.

*Fel.* Lo es sin vicios. *Mar.* Ni virtudes.

*Fel.* Es dócil, sufrido, y quieto:
que son prendas muy laudables.

*Mar.* Pero si falta el talento,
no excederá el que las tiene
en bondad á los jumentos,
que son tambien unos brutos
mansos, sufridos, y quietos.

*Fel.* Eres una loca! basta;
que me falta el sufrimiento::
Soy tu Padre, y tú me debes
ciega obediencia y respeto.

*Mar.* No es faltar á la obediencia,
decir, Padre, lo que siento.
Nuestra voluntad es libre:
Dios lo tiene así dispuesto:
y de forzarla á un estado
provienen males funestos.

*Fel.* Esas son bachillerías!:::
Si yo escogiera un muñeco,
para que fuese tu esposo,
tú me obedecieras luego.
Un Charlatan petimetre,
un monuélo de estos tiempos,
un Pirraca afeminado,
un tarambána sin seso,
un Narciso que pensáse
en remirarse al espejo,
un bailarin, un tronera,
que disipára en cortéjos,
en comilonas, funciones,
á la banca, y otros juegos,
el caudal que me ha costado
tanto sudor, y desvélo,

ese sí, ese sería
en tu dictámen muy bueno!
*Mar.* ¡Ay Padre! usted se equivoca!
no me hace justicia en eso!
Hombres, como usted los pínta,
los abomíno y detexto.
Pues yo para ser dichosa
mas riqueza no apetezco,
que un hombre de buenas prendas,
bien nacido y de talento.
*Fel.* La riqueza contribuye
á ser dichosos; pues vémos
las baxezas que cometen
vários hombres, que en sí buenos
las hubiéran detextado,
si hubiésen tenido médios.
Por fin, hija, soy tu Padre:
no malgastémos el tiempo:
tú has de casar con Don Cosme;
y si no, yo te protexto,
que te ha de pesar la falta
de obediencia y de respeto.
*Mar.* Padre mio:: *Fel.* A Dios.
*Mar.* ¡Ay Padre!
¡qué tesón! ¡qué duro empeño!

*Fin del Acto primero.*

# ACTO SEGUNDO.

## SCENA I.

*La misma Sala y adornos, y D. Cárlos.*

*Cárl.* ¿Qué temores me detienen?
¿No es al fin mi Padre? luego
no ha de querer que me pierda,
dándome estado violénto.
Vuelvo á escribirle:: ¿qué dudo?:::
¡Válgame Dios! :: Mas espero
que en sabiendo que es Mariana
la muger que yo pretendo,
no se oponga. ¿Pero acaso
sabe Mariana mi empeño?
no: mas conoce, y fomenta
mi inclinacion :: me resuélvo.

## SCENA II.

*Siéntase á escribir, y sale Villorejo.*

*Vill.* Señor, Señor:: vaya, vaya!
Señor, Señor :: *Cárl.* Calla, nécio.
*Vill.* ¿Qué hace usted tan solitário?
*Cárl.* ¿Quieres dexárme? *Vill.* Va bueno!
ya me voy; pero me admiro,

que

que usted tenga ese sosiego,
quando está toda la casa
revuelta. *Cárl.* ¿Pues qué hay de nuevo?
*Vill.* Ay que no es nada! :: mas vóyme.
no quiero estorvar. *Cárl.* ¿Qué es eso?
*Vill.* Nada, nada: usted prosiga.
*Cárl.* Espera. *Vill.* ¿A qué? *Cárl.* No seas nécio.
¿qué revolucion es esa?
*Vill.* Mucha zambra: porque el viejo
ya dió palabra á Don Cosme
de hacerle pronto su yérno.
*Cárl.* Qué simpleza! tú eres tonto.
*Vill.* ¿Qué simpleza?

*Levántase turbado Don Cárlos, y rompe lo que ha escrito.*

*Vill.* Mas ¿qué es eso?
usted se vuelve tarumba,
siempre que escribe el corréo.
Si usté escribe á Doña Clára,
memorias de Villorejo.
Vóyme. *Cá.* Aguarda, escucha. *Vi.* Bien:
*Cárl.* Ven acá, dime, ¿en efecto
tú has oído que Don Felix:::
*Vill.* Quando yo lo digo, es cierto.

*Cárl.* No puede ser. *Vill.* Pues no sea.
*Cárl.* Dígote que no lo creo;
fuéra un tiráno Don Felix
en hacer tal casamiento.
*Vill.* ¿No es Mayorazgo Don Cosme?
*Cárl.* ¿Y qué tenémos con eso,
si Mariana no le quiere?
*Vill.* Si le querrá, porque vémos
que las mugeres se inclinan
á donde abunda el dinero.
*Cárl.* Qué lengua que tienes! calla.
*Vill.* Pues se acabó: callarémos.
*Cárl.* Pero díme: ¿tú la has visto?
*Vill.* Con su prima, y de mal gesto.
Mas, Señor, usted ¿qué tiene?
*Cárl.* Nada. *Vill.* ¿Nada? Bien: me alegro;
pues pensé que á usted le daba,
segun la cara que ha puesto,
un vaido de cabeza,
de los que le dán á tiempos.
*Cárl.* ¿Qué la habrá dicho su Padre?
*Vill.* Eso se dá por supuesto.
La habrá dicho que Don Cosme
es el mejor Caballero
que hay en España; pues tiene,
para ser sábio, y discreto,

y para ser quanto quiera,
muchos doblones. Mas creo,
que le óigo sonar los mocos:
acá viene: dicho, y hecho.

SCENA III.

*Los mismos, y Don Cosme.*

*Cosm.* Llégue usted, Señor Don Cárlos,
á darme un abrazo estrecho.
Lo mismo que caldo gordo
se hiela usted! :: Villorejo,
toca esos cinco. Tu Amo
no sé qué tiene. ¿Qué es eso?
Señor Abate, alegrarse.
*Vill.* Es que mi Amo tiene á tiempos
un gusano que le roe,
y le trae bastante inquieto.
*Cosm.* Hombre ¿qué dices? gusano?
*Cárl.* No haga usted caso de un nécio.
*Cosm.* No hay que despreciar los males,
aunque parezcan pequeños.
Tome usted unos amargos.
*Vill.* Ya le he dado algunos. *Cos.* Bueno!
*Vill.* Entiende usted de recetas?
*Cosm.* Como otro qualquiera entiendo.


*Vill.*

*Vill.* Dice usted bien; porque todos
sobre poco mas ó ménos,
son Médicos y Poëtas
natos. *Cosm.* Sin duda por eso
en todas partes se estíla,
que al visitar á un enfermo,
cada qual diga su cosa,
y recéte algun remedio.
Yo no estudié Medicina;
pero pulso á los enfermos:
y aunque jamás he leído
sino coplas; es bien cierto,
que si voy á la Comedia,
ningun embarazo encuentro
en tacharla: y así soy
Poëta de nacimiento.
*Vill.* ¿Está usted enamorado?
*Cosm.* Yo no lo sé. *Cárl.* ¿Cómo es eso?
*Vill.* Yo bien sé que usted pretende
á Doña Mariana. *Cosm.* Es cierto.
*Vill.* Cómo, si usted la enamora,
no la escribe algunos versos?
*Cárl.* No harán falta. *Cos.* Usted se engaña.
Yo necesito unos versos
de la Comedia que nombran
el Desden: porque me veo

en la obligacion precisa
de tramar algun enredo,
con que de su propio motu
deponga Mariana el gesto
con que me mira, y se incline
á mi conyugal afecto.

*Cárl.* ¿Pues què? Mariana no estima
á tan rico Caballero?

*Cosm.* Es regular, que me quiera,
porque su Padre dá en ello.
Sin embargo, yo venia,
puesto que usted es discreto,
á que de dicha Comedia
me entresaque algunos versos,
con que se ablande Mariana,
que es mas dura que un azero.

*Cárl.* No va mal. Mas me parece
que en vez de copiar los versos
de la Comedia, practíque
lo que se contiene en ellos.

*Cosm.* Yo, quando leo Comedias,
me confundo, y nada entiendo.

*Cárl.* Basta que usted la haya visto
representar. *Cosm.* Bien me acuerdo,
que el Galán enamorába
á la Dama con despegos,

y que con eso el maldíto
la vió mudar de bisiesto,
poniéndola al fin mas blanda
que una breva. *Cárl.* Pues á ello.
Siempre y quando usted se encuentre
con Mariana, hacer del sério,
desairarla, y si se enoja,
que se enoje. *Cosm.* En eso pienso.
*Vill.* Sí: que á las mugeres todas
mas las empeña un despego,
que el que un hombre derretido
las empalague á requiebros.
*Cárl.* ¿Con que de veras Mariana
le trata á usted con desprecio?
*Cosm.* No digo tanto: lo dudo:
y poco á poco con eso.
Los desdénes de Mariana
provienen, segun yo creo,
de su rara pudicicia,
de su natural tan sério,
de su rubor y tiesura,
y de tener miramiento
á que no se diga de ella
que rábia por un soltéro.
Si yo estuviera creído
que la salía de adentro

el

el desdeñarme ¿quién duda
que yo no evitára el riesgo
de que mañana me hiciése :::
mas ténte lengua, callémos.
*Vill.* Señor Don Cosme, desdénes,
y no gastémos mas tiempo.
*Cosm.* Dices bien: en este instante
voy á ver si acáso encuentro
á Mariana: y á desdénes
la he de abrasar el pellejo.
*Vill.* Vaya usted con Dios. ¡Que tonto!
oh, lo que puede el dinero!

## SCENA IV.

*Los mismos ménos Don Cosme.*

*Cárl.* ¿Qué dices tú de estas cosas?
*Vill.* ¿Qué he de decir? que me vuelvo
tarumba. *Cárl.* Desgracia terrible!
*Vill.* ¿Hay mas que poner remedio?
*Cárl.* Y es fácil? *Vill.* Hablémos claros:
Si quiere usted, esto es hecho.
*Cárl.* ¿Por qué lo dices? *Vill.* Por nada:
yo, Señor, acá me entiendo.
*Cárl.* ¿Pues qué entiendes? *Vill.* Muchas
cosas,

que

que se dicen, y yo veo.

*Cárl.* Qué cosas son? *Vill.* Que Madama,
le quiere á usted con extremo;
y usted aunque calla, juzgo
que no la paga con ménos.
Usted es disimuládo:
descúbrala usted su pecho;
pues no es razon que ella venga
á decir: por tí me muero.

*Cárl.* Aunque yo estimo á Mariana,
y ella agradézca mi afecto,
no hay razon para que creas
lo que me dices. Yo pienso
con honor: Mariana es rica:
yo un Colegial que dependo
de la voluntad de un Padre,
que quiere con mucho empeño,
que yo siga una carrera
de que apartarme no debo,
sin dár que decir á todos,
y perderme sin remédio.
Pero supon que Mariana
me estimáse con intento
de ser mi Esposa, ¿no miras
que Don Felix ha resuelto
(segun me has dicho) casarla

con.

con Don Cosme? ¿Cómo puedo
sabiéndo tú sus caprichos,
estorvar el casamiento?
*Vill.* Señor, nada se consigue,
si no se intenta. Yo creo,
que si usted ábre la boca,
écha á Don Cosme á paséo.
*Cárl.* ¿Qué ha de decir un Abate?
*Vill.* Dexar ese trage luego,
y ponerse petimetre
con aquel vestido nuevo,
que á usted le viene pintado,
y por encargo se ha hecho
para Salamanca. *Cárl.* Vaya,
que tú delíras. Hoy puesto
me han visto de Abate, y quieres
que vista otro trage? bueno!
*Vill.* Vamos, Señor, ¿quién repára
en frioleras? á ello.
*Cárl.* ¿Con que tú por fin has dado
en que á Mariana la quiero
con intencion de casarme?
*Vill.* Eso se dá por supuesto.
¿Para qué son disimulos?
No ande usted perdiendo el tiempo.
*Cárl.* Está bien: tú me haces loco.

*Vill.*

*Vill.* Señor, un loco hace ciento;
pero usted no necesita
nada de mí para sérlo;
pues el que está enamorado,
está loco al mismo tiempo.

*Cárl.* Ven conmigo; que el vestido
quiero ver.

SCENA V.

*Villorejo solo.*

*Vill.* Bravo! me alegro.
Ya por fin he conseguido
que mi Amo se mueva. Quiero
recoger estos papeles,
no sea el diablo:::

SCENA VI.

*El mismo, Doña Mariana, y Doña Paula. Con la prisa de guardar Villorejo los papeles en el cajon, se le cae en el suelo una carta, sin que lo éche de ver.*

*Vill.* ¿Mas qué es esto?:::
Doña Mariana y su Prima:::

cer-

cerrémoslos, y escapemos.
*Paul.* ¿Dónde vas con tanta prisa?
*Vill.* Perdone usted, que no puedo
detenerme. *Mar.* Pues Don Cárlos?
*Vill.* Me está esperando allá dentro.

SCENA VII.

*Las mismas ménos Villorejo.*

*Paul.* Pues contigo inexôrable
está tu Padre, no hay médio
sino que á Don Cárlos digas
tu temor, y sentimiento,
y le ruegues que con arte
le reduzca; pues con eso
en la precision le pones
de tomárlo con empeño,
ó tal vez de declararse
enteramente; pues creo
que por un lado tu pena,
y por otro aquellos zelos,
que es muy natural le abrásen,
al ver tan próxîmo el riesgo
de perderte, le hagan fuerza
para descubrir su pecho,
ó impedir que con Don Cosme

se efectúe el casamiento.
*Mar.* Tú, prima, discurres mucho
en mi alivio: lo agradezco:
pero miro que mis penas
van cada vez en aumento.
Nada convence á mi Padre:
no ignoras su fuerte génio:
y aun suponiéndo que pueda
Don Cárlos con sus consejos
persuadirle á dar de mano
este infelíz casamiento,
no por eso se concluyen
mis pesares. El silencio,
y disimúlo en Don Cárlos
es superior á sus zelos;
pues su atencion al sagrado
de esta casa, los respetos
de amistad en nuestros padres,
y su mismo honor por cierto,
al mirárse dependiente
de su Padre (que no es ménos
eficáz que lo es el mio,
en que obedezcamos ciegos,
abrazando aquel estado,
que á gusto suyo eligiéron)
es preciso que le ahoguen,

y sofoquen en el pecho
todo su amor. Mira ahora,
si me queda algun consuelo.

*Paula levánta del suelo la carta, que se le cayó á Villorejo.*

*Mar.* ¿Qué me dices? no me escuchas?
*Paul.* Espera, que estoy leyéndo
esta carta::: se ven cosas:::
descuidos de Villorejo!
*Mar.* Será de Don Cárlos: suélta.
*Paul.* No, Mariana; yo no quiero
que la léas. *Mar.* Mas avivas
mi curiosidad con eso.
Dáme la carta. *Paul.* Pues toma.
*Mar. ley.* Ay de mi! *Paul.* Como está léjos
mi Señora Doña Clára,
no es mucho que en su aposento
viva en soledad Don Cárlos.
¿Qué te parece? *Mar.* Muy bueno:::
Es muy discreta esta Dama
que escribe á D. Cárlos!:: *Paul.* Cierto::
*Mar.* ¡Qué afectuosa! qué fina!:::
ya se descubrió el misterio:
ya averiguamos la causa
por qué en dias de corréo

es-

estaba Don Cárlos triste,
y pensativo. ¿No es cierto?
¿Y hay quien fie de los hombres?
¿Qué dices, Prima, de aquesto?
¿Pude dudar que Don Cárlos
me amaba con mucho extremo,
á vista de sus finezas,
dulce trato, y embeleso?
¿No le has visto con qué gozo
se le pasa en casa el tiempo,
sin que busque, ni apetezca
mas diversion, y recréo
que complacerme, y mostrarme,
como sagáz, y discreto,
el amor que no se oculta,
por mas que le encubra el pecho?
¿No le vimos alterado,
perdído el color, y muerto
la vez primera que vino
Don Cosme á casa, previendo
las resultas que hoy me afligen,
y míro ya sin remedio?
Todo es así: mas qué importa,
si ya convencida quedo
de que el amor de Don Cárlos
solo ha sido un pasatiempo,

una ficcion, un engaño,
una Comedia, y un sueño?
¡Que yo haya sido tan nécia!
mas yo enmendaré este yerro.
Sepa Don Cárlos quien soy:
y entienda con mi desprecio,
que un hombre engañoso, y falso
me horroríza, y le aborrezco.

*Paul.* ¿Qué quieres que yo te diga?
Ya ves lo que pasa: siénto
que la desgracia te ciérre
los caminos. No hallo médio
sino que cedas, y abraces
lo que tu Padre ha resuelto.

*Mar.* ¿Es posible que no acabes
de conocer, que detexto
una boda, que se funda
no en un amor verdadero,
sino solo en intereses,
que para mí son lo ménos?
Vale mucho mi alvedrío:
la vida es corta: y el tiempo
que me duráre, no quieras
que la pase en un tormento.
Tomar estado á disgusto,
es ir camino derecho,



por

por donde las almas corren
á su precipicio eterno.

*Paul.* Es verdad: pero qué quieres?
dexarte morir? ten pecho.

*Mar.* Mira, Paula: me ha ocurrido
una cosa. Yo recelo,
que siendo siempre Don Cárlos
con las Damas muy atento,
puede amarle Doña Clára,
sin que tenga para ello
mas motivo que el que mire
correspondido su afecto
en aquel comun estílo,
que acostumbra un Caballero,
que sin amar, agradece,
siendo todo un cumplimiento.

*Paul.* Pues esa razon arguye
tambien contra tí. Dexémos
esta materia, Mariana,
para despues; pues tenémos
á Don Cosme de visita.

*Mar.* Me quema la sangre el verlo!

SCENA VIII.

*Las mismas, Don Cosme, Villorejo, Felipa, que en poniéndo sillas, se irá.*

*Vill.* Señor Don Cosme, cuidado
con los desdénes. *Cosm.* Ya entiendo.
*Paul.* Felipa, acerca unas sillas.
*Fel.* Ayúdame, Villorejo.
*Vill.* Voy allá. Señor Don Cosme,
estámos? *Cosm.* Todo me tiemblo!
porque Mariana es tan séria,
que al hablarla, titubéo.
Servitor, Señoras mias.
*Paul.* Tóme usted, Don Cosme, asiento.
*Cosm.* Me sentaré: mas pregunto
si me he de sentar en médio?
*Mar.* Buena pregunta. *Cosm.* Pues tiene
la pregunta su misterio.
*Paul.* Siéntese usted á ese lado
con Mariana. *Cosm.* Ni por pienso.
*Paul.* ¿Qué dice usted? *Cos.* Lo que digo:
bien me entiende Villorejo.
*Villorejo aparte á Don Cosme.*
*Vill.* Siéntese usted; que se porta
con primor. *Cosm.* Pues qué? soy lérdo?

*Paul. á Mar.* Prima mia, no hagas caso.
*Mar.* Que no haga caso? ¿pues puedo
ver yo con indiferencia
esos modáles groseros
en un hombre, que presúme
ser mi Esposo por momentos?
*Cosm.* Mi Señora Doña Paula,
déxese usted de secretos:
hablémos los dos: y sepa,
que sin ser Abate, tengo
mi no sé qué. No la pése
de lo mucho que la quiero.
*Paul.* Señor Don Cosme, parece
que usted ha perdído el seso!
*Cosm.* Y qué amante no le pierde,
como dice un libro viejo,
que tengo yo de Novelas?
*Mar.* Vaya, Don Cosme, me alegro
que quiera usted á mi Prima
tan sin tíno. *Cosm.* Qué? son zelos?
se pica usted, Señorita?
*Mar.* Si me pico?:: *Cos. á Vill.* Villorejo,
ya dió lumbre, y no me ocurre
mas que decir. *Vill.* Malo es eso!
pero cómo ha de ser? basta.
*Cosm.* Si por Mariana me muero;

y

y me parece imposible
disimular. Yo rebiento!
*Vill.* Levantar el entredicho.
*Cosm.* Por levantado. Y ¿qué harémos?

SCENA IX.

*Los mismos, y Felipa.*

*Fel.* Señoritas, Señoritas ::
*Paul.* ¿Qué bulla traes? *Mar.* ¿Qué hay
de nuevo?
*Fel.* He visto al Señor Don Cárlos:
ya no es Abate. Qué puesto
está de galónes! vaya! ::
*Vill.* Y qué hay que admirárse de eso?
*Mar.* Pues no ha de haber, si en un dia
víste dos trages diversos!
*Vill.* Me parece que esta noche
concurre á un baile. *Cosm.* Bolero?
*Vill.* O fandángo. *Cosm.* Estos Abates
hacen á pluma, y á pelo.
Voy á verle. Mas él viene.

## SCENA X.

*Los mismos, y Don Cárlos de gala.*

*Cosm.* Qué galán, Señor Don Cárlos,
aquí tiene usted mi asiento.
*Vill.* Aquí le tiene. *Cosm.* Adelánte:
si lo quiere Villorejo
no hay mas que hacer : que se siénte
junto á Madama. Yo cedo
ese lugar por ahora
hasta despues : vuelvo luego.
Ven tú conmigo, Felipa;
y tú tambien; porque quiero
comunicar con vosotros
un escrúpulo que tengo.
*Fel.* Un escrúpulo? qué risa!
*Vill.* Yo imagíno que son zelos.

## SCENA XI.

*Los mismos ménos Don Cosme, Villorejo y Felipa.*

*Mar.* Vámonos, Paula. *Cárl.* Señoras:
(yo estoy corrido!) qué es esto?
¿Así me déxan ustedes?
¿Merece acaso mi afecto

esa

esa sequedad? *Paul.* Don Cárlos,
sea en horabuena. *Mar.* Me alegro
que haya trocado los lutos
por esa gala. No quiero
estorvarle, porque es dia
de despachar el corréo.

*Paul.* Dices bien: vamos, Mariana;
no le quitémos el tiempo,
que es muy precioso. *Cárl.* Señoras,
mas á mi gusto no empléo
qualquier instante, que estando
con ustedes. Y aunque tengo
que escribir, me importa mucho
saber ántes lo que debo
fiar á la plúma; y nadie
pudiera mas bien en esto
decirme::: *Mar.* Ya, ya: Don Cárlos,
¿usted quiere que aprobémos
su eleccion? por aprobada;
pues siéndo usted tan discreto,
será como corresponde:
y nosotras no entendémos
por nuestro estádo, de bodas,
amores, ni de:: *Cárl.* ¿Qué es eso?
bodas:: amores:: *Mar.* Aún duran
los disimúlos? *Cárl.* No entiendo

 lo

lo que usted dice: y me admiro
de ver el ráro concepto
en que usted me tiene. *Mar.* Vaya:
dice usted bien: yo confieso
mi ligereza: soy rára!
la causa de parecerlo
es esta carta. *Cárl.* ¿Qué carta?

*la tóma.*

*Mar.* De Doña Clára. *Cárl.* Qué véo?:::
*Mar.* A Dios, D. Cárlos. *Cárl.* Señora:::
*Mar.* Bien, bien está: yo me alegro::
*Cárl.* Escucha un instante: espera.
*Mar.* Apártese usted.

SCENA XII.

*Los mismos, y Don Felix con unos papeles.*

*Fel.* ¿Qué es esto?
¿Qué tienes tú con Don Cárlos?
y tú Don Cárlos (va bueno!)
cómo has mudado de trage!
¡Qué petimetre! tenémos
algun gran bayle esta noche?
Vaya, vaya: un hombre sério:::
bien dicen, que los Abates

son

son ambíguos. Yo me temo::
*Mar.* Sobre eso, Señor, hablába
yo con Don Cárlos: pues siento
(siquiera porque ha vivido
con nosotros algun tiempo)
que su Padre le abandóne,
si sin su consentimiento
quiere casárse. Y no hay duda,
que es su fin ese: supuesto
que enamorada una Dama
le ha escrito, y despues le vemos
en ese trage. *Fel.* La carta
quisiéra ver. *Mar.* Ello es cierto.
*Cárl.* La carta no tiene cosa
que merezca, sino esto. *la rómpe.*
Y en quanto á casarme:: *Fel.* Vaya:
déxalo estár: ya hablarémos:
(qué embolismos!) véte fuera;
que estoy muy de prisa, y quiero
hablar con Mariana á solas.
*Cárl. á Mar.* Oye un instante. *Mar.* No
puedo.
*Fel.* No te vas fuera, Don Cárlos?
*Cárl.* Ay Mariana::: *Mar.* Véte luego.

## SCENA XIII.

*Don Felix, y Mariana solos.*

*Fel.* Esto es preciso, Mariana:
no te deténgas : firmémos
estas Capitulaciones
de tu boda. Estoy contento,
porque con ella aseguras
ser felíz, como deséo.
Aquí verás que Don Cosme
te quiere con mucho extremo.
En nada ha puesto repáro :
te ha dotado con exceso.
Y :: pero tú por qué lloras?
¿qué es lo que sientes? qué es eso?
Sin duda que tu caprícho
aún resiste á mis preceptos!
¿Así me pagas, ingrata,
el mucho amor, que te tengo?
Así tú :: ¿mas qué me cánso?
has de firmar, ó protexto::
*Mar.* ¿Qué he de firmar, Padre mio?
¿mi esclavitud? *Fel.* Ya te entiendo:
¡esclavitud! ¿cómo nombras
de ese modo un casamiento
en que tanto se interesa

nues-

nuestra casa? Sí: yo creo
que contigo las locuras
valen mas que mis consejos.
¿No es verdad? ¿qué me respondes?
*Mar.* Solo digo, que no puedo
sin violencia hacer que abrace
mi voluntad lo que témo
que venga á ser el orígen
de mi desgracia. Yo veo
que porque se casan muchos
por interés, descontentos
y aún desesperados:: *Fel.* Calla::
bastante has dicho::: no quiero
sufrir mas tus libertades:
la dureza de tu empeño
con el rigor solamente
puede doblarse. ¿Qué espero?
firma, pues; toma esta plúma:
este es mi gusto: no hay médio:
has de firmar, ó mañana,
te has de vér en un Convento.
*Mar.* Padre: Padre: si este nombre
para mí tan dulce y tierno::
*Fel.* Levánta, muger: me irritas
con ese llánto, en que veo
retratada tu flaqueza,

ceguedad, y poco seso.
*Mar.* Padre mio:: *Fel.* Nada escucho.
Calla, y firma. *Mar.* ¿No hay remedio?
*Fel.* El remedio es que obedezcas.
Soy tu Padre :: firma luego.
*Mar.* Firmaré: daré á usted gusto::
Yo firmaré:: pero témo
que á usted le pése, y lo llóre
quando no tenga remedio.
*Fel.* Está bien :: por fin firmáste:
todo lo demás es cuento.
A Dios: y está prevenida
para desposarte luego. *vase.*
*Mar.* Jústo Dios! ¿cómo permítes
este proceder tan ciego
de mi Padre, que ha creído
ser amor su fiero empeño? ::

*Fin del Acto segundo.*

AC-

# ACTO TERCERO.

## SCENA I.

*Felipa, y Tomasa recogiéndo las vistas de Novia, y joyas de su ama.*

*Fel.* No ves, Tomasa, qué boba
es el ama? *Tom.* No lo veo.
*Fel.* Aunque el Novio fuera un palo,
un zegatóso, y mas féo
que los Monos, te asegúro
que yo le amára en extremo,
como á mí me regalàse
tantas joyas. *Tom.* Te confieso,
que es tentacion; pero yo
me mirára bien en ello.
No hay mejor joya en el mundo,
que un hombre de entendimiento!
*Fel.* Famosa substancia, chica,
para pinar un puchero!
Ponte guapa, y tén pesetas,
que lo demás:: *Tom.* No éntro en eso:
que una muger, que en casarse,
no tiene mas miramiento,
que la broma, y andar guapa,
ella vendrá con el tiempo

á entrar en Pínto, si el Novio
no aguanta pulgas, ni es lérdo.

*Fel.* Tu no sabes del gran mundo.

*Tom.* ¿Qué sacas tú con saberlo?
Eso que llamas gran mundo,
todo es trápala y enredos.

*Fel.* Eres muy sosa. *Tom.* ¿Qué quieres?
si soy del mundo pequeño!

*Fel.* No medrarás en tu vida:
no serás cosa::: *Tom.* Lo creo:
que en el gran mundo levantan
las que tienen mas tropiezos:
mas yo con ir poco á poco
sin tropezar, me contento.

*Fel.* Qué santíta! pero díme,
¿no es un hombre de provecho
Don Cosme? *Tom.* La Señorita
no le mira con afecto:
mejor es Don Cárlos. *Fel.* Yo
á mi Don Cosme me atengo,
pues nos regála: y al cabo
mas dá el rico, que el discreto.

*Tom.* Acá se nos éntra: vóyme.

*Fel.* Espera. *Tom.* Vaya, reirémos.

## SCENA II.

*Las mismas, y Don Cosme.*

*Fel.* Señor Don Cosme, Amo mio::
*Cosm.* Dexádme, que estoy sin seso!
*Las dos.* ¿Qué tiene usted, Señorito?
*Cosm.* Qué he de tener? quebraderos
de cabeza, indispensables
para nuestro casamiento,
segun dicen; que yo nada
en esta materia entiendo.
Solo sé que un Escribano
la cabeza me ha revuelto;
y, amigas, segun se explica,
me van á dexar en cueros.
Hoy me han sacado los ojos,
para comprar embelecos.
*Tom.* Para eso, Señor Don Cosme,
no hay Novia en el Universo,
como la que usted se lleva.
*Cosm.* ¿Y qué? merezco yo ménos?
Por fin, Mariana es muy rica;
y el daño resarcirémos,
quando su Padre se muera;
que el pobre está ya muy viejo.
*Fel.* Ya se vé: y así es preciso

qué-

quéde usted con lucimiento
en esta ocasion: nosotras
con poco lo lucirémos.
*Cosm.* ¿Conque es poco los dos trages
de moda que ya:: *Las dos.* Queremos
los cabos correspondientes.
*Cosm.* ¿Qué Cabos, ni qué Sargentos?
*Tom.* Para mí una cadeníta.
*Fel.* A mí un ramo para el pecho.
*Tom.* A mí un sortijón de piedras.
*Fel.* A mí clavos para el pelo.
*Tom.* A mí zapatos bordados.
*Fel.* A mí unos doce pañuelos.
*Tom.* A mí un bonito abanico.
*Fel.* A mí caxa y palillero.
*Tom.* A mí una mantilla negra.
*Fel.* A mí, blanca. *Cosm.* Cepos quedos.
¡Qué manos tan expedítas!
¡Qué picos tan pedigüeños!
*Tom.* Atienda usted, Señorito::
*Fel.* Escuche usted:: *Cosm.* Ya no puedo:
que me habeis dexado sordo,
y atolondrádo. ¿Qué es esto?
Vóyme de aqui, porque ustedes,
en mi conciencia, el pellejo
me han de quitar, quando vean,

que

que ya me han dexádo en cuéros!

SCENA III.

*Las mismas, ménos Don Cosme.*

*Tom.* ¿Qué te parece, Felipa?
¿no es un hombre de provecho?
*Fel.* El caerá. *Tom.* Sí, quando caiga
de su asno abaxo ese nécio.
*Fel.* Dexálo estar:: *Tom.* No seas tonta.
*Fel.* El Ama:: *Tom.* Llevémos esto.

SCENA IV.

*Entranse las criadas por la derecha encontrándose con ellas Doña Mariana: y sále por la izquiérda Don Cárlos.*

*Mar* ¿Dónde váis? :: pero qué miro?:::
¿aquí Don Cárlos? me vuelvo.
*Cárl.* Espéra, Mariana, escucha::
*Mar.* ¿Qué he de escuchar? ya no es tiempo:::
El cielo te haga dichoso
mas que á mí. *Cárl.* ¡Cómo no muero!::
¿se celebró el desposorio?

¿es ya Don Cosme tu dueño?
Díme, Mariana: acaba;
¿soy infelíz sin remedio?
¿No te ha dicho Doña Paula
cómo estoy, porque te quiero?
¿No te ha dicho de mi parte
que solo por ser atento
con Doña Clára, escribia
sin dárla entrada en mi pecho?
Ay, Mariana! tén constáncia:
tén valor: mira mi afecto.
Díme por Dios, ¿has cedído
á las instancias y empéño
de tu Padre? ¿qué respondes?

*Mar.* Que ya, Don Cárlos, no es tiempo
sino de sufrir la suerte,
que por instántes espéro.
Vóyme de aquí:: no me busques::
Vóyme de aquí: yo te ruego,
que evítes ya con tu vista
redoblar mis sentimientos.

*Cárl.* ¿Conque he de parderte? *Mar.* Sí.

*Cárl.* ¿Y me estímas? *Mar.* Con extremo::

*Cárl.* Pues ¿cómo puedo perderte?

*Mar.* Soy desgraciada!:: *Cárl.* Yo creo,
que evitarás tu desgracia,

si

si aprovéchas los momentos.
*Mar.* No es posible:: *Cárl.* ¿Cómo no?
Libre estás: aún tienes tiempo
para defender tu causa,
si con valor :: *Mar.* Escusémos
de dar arbítrios, Don Cárlos:::
Tú cobárde, y con respétos
impropios de un fino amante,
has andado poco cuerdo,
ó has amado con tibieza,
sin manifestar tu pecho
en ocasion oportuna.
Este ha sido mucho yerro!
*Cárl.* Ay, Mariana! yo he callado,
porque lléno de respeto
era mi amor, y aguardába,
para explicárle un momento
en que la suerte me hiciéra
digno de tí. Si fué yerro,
en tu mano está el soldárle.
*Mar.* No está en mi mano: no puedo.
*Cárl.* ¿Por qué no? si aun eres libre.
*Mar.* Ay de mí! :: *Cárl.* Pues qué? qué es eso?
*Mar.* Que ya para desposarme,
me están esperándo dentro.

 SCE-

SCENA V.

*Los mismos, Felipa, y Villorejo.*

*Fel.* Señorita, Señorita,
que venga usted presto, presto.
*Mar.* A Dios Don Cárlos:: *Cárl.* Aguarda::
*Fel.* Señorita, vámos luego.
*Cárl.* ¿No has de ser mia? qué dices?
*Mar.* Que soy desgraciada:: *Cárl.* Cielos::

SCENA VI.

*Don Cárlos, y Villorejo solos.*

*Vill.* Pero, Señor, vamos cláros:
¿á qué son esos extrémos?
en no casárse ¿qué pierde?
¿tener mil ducados ménos?
El Buey suelto bien se lame!
¡gran vida la de un soltero!
fuera de que no se cifra
en Mariana:: *Cárl.* Majadero,
vete de aquí: no te metas
en tu vida á dar consejo,
á quien jamás te le pide.
*Vill.* No hay que enfadárse por eso.
Ya me voy: pero usted mire,

que

que yo la culpa no tengo
de que le hayan escachado.
*Cárl.*No me irrites: vete:: *Vill.*Fuego!::

## SCENA VII.

*D. Cárlos, y D. Felix, ménos Villorejo.*

*Fel.* ¿Cómo, Don Cárlos, tan solo,
y pensativo? qué es esto?
bien digo yo: sois muy ráro!
*Cárl.* Soy ráro: sí; lo confiéso.
*Fel.* Sí que lo sois; pues parece,
que quando estoy mas contento
por las ventajas que lógro
casando á Mariana, veo
que tú te entristeces, y huyes
de dárme (aun de cumplimiento)
la enhorabuena que todos
me dán. Don Cárlos, por cierto
que no merece ese porte
mi buen trato, y fino afecto.
¿Qué me admiro? un calabera
que abandonar ha resuelto,
contra el gusto de su Padre,
la carrera en que le ha puesto,
no es mucho que por capricho

incurra en otros defectos!

*Cárl.* Señor Don Felix, soy noble,
y como tal yo me precio
de la gratitud, que es prenda
que distingue á un Caballero.
Mas sin pasar adelante,
decidme ¿llegó el momento
de desposarse Mariana?

*Fel.* ¡Qué pregunta! *Cárl.* Dígo esto,
porque si es que no ha llegado,
aún satisfacerle puedo
de las rarézas y faltas
que usted me nota. *Fel.* No entiendo
lo que me dices: sé claro,
y déxate de rodéos.

*Cárl.* Pues, Señor, llegó la hora
en que yo rompa el silencio,
y déxe la cobardía,
el temor, y miramiento
de no llegar á enojáros,
oponiéndo mi consejo
al que usted errado abraza,
de dar estado violénto
á su hija con un hombre
sin prendas de Caballero,
rústico, bozál, idióta,

sin

sin crianza ni talento.
Usted, Señor, seducído
de aquel aparente aumento
que se figura en su casa
con la riqueza de un nécio,
sujeta su hija á un yugo
intolerable y perpétuo.
Mariana por obediencia,
y por temer los efectos
de la irritacion de un Padre
inexôrable, y resuelto,
cede á la fuerza, y la miro
caminar ya por momentos
á su perdicion. No hay duda!
Un roedor el mas fiero
será (sí) de la conciencia
de un Padre, que:: *Fel.* Ya no puedo,
ni me es decente escuchar
tus razonadas:: *Cárl.* Mi intento
no ha sido, Señor Don Felix::
*Fel.* Ya, ya tu intencion comprendo.
*Cárl.* Mi intencion es la mas digna
de un amigo verdadero,
que siente las conseqüencias
fatales de un casamiento
en que solo tiene influxo

 el

el interés, no el afecto.
*Fel.* Qué sentencion! te se puede
(ya se vé) espumar el seso!
Pero dime ¿acaso has visto
en el mundo un casamiento
en que un buen Padre no mire
por sus hijos? *Cárl.* Va bien eso,
siempre que mire y observe
si estiman, ó no, al sujeto
con quien los casa: ó si tienen
indiferencia á lo ménos.
*Fel.* Ráros son los Matrimonios,
que salen bien, no teniendo
los médios para portarse
con honor, y lucimiento.
Eso de amor por quien sois
para Novelas es bueno,
ó para escribir la vida
de un andante Caballero.
*Cárl.* Yo no repruebo en un Padre
el que atienda á los aumentos
de su casa; pero juzgo
que no es eso lo primero.
Si una muger á su Esposo
le tiene horror ¿qué podremos
esperar? *Fel.* El cavilóso

ha-

halla siempre el campo abierto
para pronósticos tristes.
*Cárl.* Cavílo con fundamento.
*Fel.* La muger que es virtuosa,
tiene en su virtud los médios
para domar las pasiones.
*Cárl.* Mas vale evitar los riesgos.
*Fel.* No los hay; que las mugeres
son solo lo que querémos.
Ellas son indiferentes
lo mismo que lo es un lienzo,
donde un Pintor á su arbitrio
pinta lo hermoso, ó lo féo,
siendo dificil se borre
lo que se pintó primero.
Hoy como tiene Mariana
puro el corazon, y exênto
de otros amores, es fácil
que siéndo el amor primero
el de su Esposo, se imprima,
y dure en él. Esto es cierto.
Mariana á ninguno quiere;
pero querrá con el tiempo
á Don Cosme, porque el trato
puede mucho. *Cárl.* Y eso es cier-
to?

*Fel.*

*Fel.* ¿Cómo no? ¡qué gesto pones!
parece afectas misterios:::
¿qué juicios haces? qué dices?
*Cárl.* Señor Don Felix, hablémos
claros. *Fel.* Bien : hablémos claros.
*Cárl.* Mariana:: *Fel.* Qué:: dílo presto.
*Cárl* Tiene otro amor. *Fel.* ¿Otro amor?::
Hija infame::: ya lo entiendo:::
Hombre ingrato: infiel amigo,
¿cómo con tu doble pecho::
*Cárl.* Oidme, Señor, oidme:
suspended por un momento:::
*Fel.* ¿Qué he de oir, si ya mi afrenta,
y una traicion estoy viendo?
*Cárl.* Soy hombre de honor, y nunca:::
*Fel.* ¿Hombre de honor? ya verémos.
*vase.*
*Cárl.* ¡Qué dureza! qué capricho!
Ay Mariana! yo te pierdo!

SCENA VIII.

*Don Cárlos, y Villorejo.*

*Vill.* En esta casa no hay uno
que no haya perdído el seso,
pero mi Amo::: *Cárl.* Es posible
que

que no me cayése muerto?
*Vill.* Señor, Señor: *Cárl.* Es mentira:
no puede ser: yo no creo
què un pesar quite la vida,
si yo con tantos no muero!
¿Yo traydor::: ingrato amigo::?
ven aquí tú: ven: ven. *Vill.* Vengo.
*Cárl.* Me conoces? *Vill.* ¿Me conoces::
*Cárl.* Díme:
¿no hace mucho tiempo
que me sirves? *Vill.* Bien: y que:::
*Cárl.* ¿Me has visto jamás grosero,
ingrato, de trato doble::
*Vill.* A usted le vienen con cuentos.
*Cárl.* Hombre, dí: me has visto acaso
faltar un punto al respeto
que esta casa se merece?
*Vill.* Si todo es un puro enredo!
*Cárl.* El amor que yo á Mariana
he tenido ¿no es honesto,
y el mas puro? :: *Vill.* ¿Quién lo niega?
*Cárl.* Déxame: que ya no tengo
mas valor. Estoy sin juicio:
no sé qué hacerme: y en médio
de mi dolor, quanto digo,
y quanto discurro, témo

que es un furor, que es locura,
y que por loco me pierdo!::
yo satisfaré á Don Felix- *vase.*
*Vill.* Pero ¿qué diáblos es esto?

### SCENA IX.

*Villorejo, Felipa y Tomasa.*

*Fel.* Yo me sálgo de esta casa.
*Tom.* Es insufrible ese viejo.
*Fel.* A mí alcahueta::: en mi vida
me han dicho tal improperio.
*Tom.* A mí encubridora. *Vill.* Chicas,
poco á poco: ¿que hay de nuevo?
*Fel.* Que ha de haber? que como un Toro
anda por la casa el viejo.
*Tom.* Nos ha llamado alcahuetas.
*Vill.* Díxo mal; pues para serlo
no tenéis la edad precisa,
y competente al empléo.
Si os llamára enredadoras,
picoteras, y :: *Las dos.* Perverso,
tú tambien contra nosotras
te atreves así? ni un pelo
hemos de dexárte. *Vill.* Vaya:
las

las manos quietas, y hablémos.

*Fel.* Hemos de pagar nosotras,
trapalón, lo que tú has hecho?

*Tom.* Sí, sí, tú: como que has sido
el confidente ó tercero
de Don Cárlos. *Vill.* No prosigas,
que ya la maraña entiendo.
Mi Amo por vuestros picos
de vuelta y media me ha puesto.
¡Qué confidente, ni alforjas
de camino:: mas no démos
oidos á sordos: calla:
que despues lo apurarémos.

SCENA X.

*Los mismos, y Don Cosme.*

*Cosm.* Sí Señor: ya estoy casado:
ya estoy casado: que al viejo
de repente le han venido
no sé que pujos:: mas ello::
pero en fin ya estoy casado:
ya tenéis un Amo nuevo.

*Los tres.* Sea en horabuena. *Cosm.* Muy
bien.
Pero díme, Villorejo,

que

¿qué debe hacer un marido
de opinion? *Vill.* ¿Qué sé yo de eso?
*Cosm.* No lo sabes? Dí, Felipa,
para precaver en tiempo
los futuros contingentes,
á que un marido está expuesto,
qué debe hacer? *Fel.* No ser tonto.
impertinente, ni:: *Cosm.* Bueno!
eso es decirme en mis barbas
que yo soy un majadéro.
*Tom.* No dice que usted lo sea;
sino que cuide no sérlo.
*Cosm.* Eso es otra cosa. Amigas,
soy mas de lo que parézco:
y en los principios importa,
no salgan los panes tuertos.
Ya sabéis como Mariana
me ha tratado poco ménos
que á un Rodrigón; y por tanto
yo tengo acá mis rezelos
de que si no vivo lísto,
y la traygo á raya, puedo::
*Las dos.* Ay Señor! usted, qué dice?
*Cosm.* No seais tontas: yo me entiendo:
ese Don Cárlos:: *Vill.* Cuidado
con Don Cárlos. *Cosm.* Villorejo,
¿no

¿no ha sido Abate? *Vill.* Lo ha sido.
*Cosm.* Y te parece que es eso
un grano de anís? añade
que en todo lugar y tiempo
es una sombra, es un trasgo
de Mariana. *Vill.* En fin con zelos
dá usted principio á la vida
matrimonial. *Cosm.* No son zelos;
es una cierta espinilla,
que aquí atravesada tengo;
y así es preciso aconsejes
á tu Amo, que al momento
disponga mudárse. *Vill.* Vaya,
que es bonito el pensamiento!
mi Amo, Señor Don Cosme,
juega límpio. *Cosm.* Límpio, ó puerco,
diáblos son bolos: y amigo,
yo soy yo; no nos cansémos.
*Vill.* Libidinósas palabras!
Dios ponga en su lengua tiénto:
usted agravia:: *Cosm.* No agravio
á nadie; que yo bien creo,
que hasta aquí no ha habido nada;
mas porque no pueda haberlo
en adelante, la estopa

no debe estár junto al fuego.
*Las dos.* El Ama es una Señora
de virtud y entendimiento.
*Cosm.* Una gota, y otra gota
hacen mella con el tiempo
en un mármol: y así, chicas,
no hay que fiar. He resuelto
lo que debe hacer un hombre
en casos tales; pues vemos
mil cosas que el diáblo enreda
entre confidentes. Ellos::
*Las dos.* Y luego dirán que es tonto! *ap.*
*Vill.* Malician mucho los nécios.
*Cosm.* Si no atendeis::: *Los tres.* Ya escu-
chamos.
*Cosm.* Digo que astútos y diestros,
todo su estudio le ponen
en comprender bien el génio
de la Dama, sus costumbres,
sus gustos, y sus aquellos:
y hechos bien cargo de todo,
por el flanco descubierto
hacen sus escaramuzas,
y dan el asalto luego.
Si la Dama es sabidilla,
presumida de talento,

y peregrina Doctora,
toman un libro, escogiéndo
la leyenda que les viene
en la ocasion mas á pelo
discretean (Policarpos!)
sobre el amor, sobre zelos,
y sobre mil zarandajas
con que la vuélcan el seso.
Si la Dama es vaniloca,
la dan por su palo; y de esto
resulta quedar la niña
dispuesta á admitir cortéjo,
y admitido, ardióse Troya:
fixos son los Toros. Nécio
fuéra yo, si permitiése
en mi casa tanto riésgo!

*Las dos.* De ese modo las casadas
van á vivir al Desiérto?

*Vill.* La sociedad se arruinará.

*Cosm.* Distingo :: pero dexémos
disputas: lo que yo he dicho
es verdad, porque me acuerdo
de chiquito haberlo oido
muchas veces á mi Abuelo,
en cuya casa no entraban
Currutaços, ni Monuélos.

Y pues vosotras parece,
que no pensáis, como pienso,
buscaréis mejor partido,
porque aquí por los cortéjos
mal podréis hacer fortuna;
esa fortuna, ó infierno
que suelen lograr algunas
con trapisóndas, y enredos,
que al cabo de la jornada
van á pagar sin remédio
en San Fernando. *vase.*

SCENA XI.

*Los mismos, ménos Don Cosme.*

*Fel.* Qué risa!
*Tom.* Si es un hombre de provecho
Don Cosme! *Vill.* Pues Señoritas,
ya habéis visto sus proyéctos.
*Fel.* Valiente boda! qué bailes!
qué regálos! *Tom.* Lo que siento
es mi Ama, á quien he visto
médio muerta. *Vill.* No hay consuelo
al ver una buena moza
en poder de un majadéro!

Pe-

Pero, chicas, él es rico:
Don Cárlos es un inxerto
de petimetre y Abate,
que en suma no vale un pelo.
Sea en horabuena; pues todo,
como queréis, se ha compuesto. *vasē.*

### SCENA XII.

*Las dos criadas que, como el criado, se irán luégo. Don Felix con demostraciones de dolor, y Don Cárlos, como hablando con él.*

*Tom.* ¡Qué bribon! tambien se burla
de nosotras Villorejo!
*Felip.* Déxalo estar :: pero mira.
*Tom.* Qué me quieres? habla quedo.
*Cárl.* ¿No son evidentes pruebas
de mi honradéz? *Fel.* Ya lo veo.
¿Qué haceis aquí? salid fuéra.

*Vánse las dos.*

Ay Don Cárlos! quánto siento
mi ceguedad! *Cárl.* No me admiro,
que un hombre cometa yerros,

si preocupado se dexa
en manos de su consejo.
Las razones de Mariana,
su dolor, sus sentimientos,
y mi semblánte decían :::

*Fel.* Don Cárlos, ya no hay remedio!
Quando los cielos permiten
que alguno se pierda, creo
permiten tambien no acierte
á tomar ningun consejo!
No digas mas::: no me acuses
de un error que ya confieso:
de un error que conocido,
es un penetránte acero,
que el corazon me traspása.
Contra mi dureza el cielo
irritado me castíga
cegándome hasta el momento
en que su luz me concede
para conocer mi yerro,
y llorar las conseqüencias
de mi tesón. Ese nécio,
que aún con sérlo, ha conseguido
deslumbrarme, y en mi pecho
introducirse, afectando
sencilléz, ha descubierto

la

la corrupcion que abrigaba
en su indigno, y baxo seno.
El interés, la avaricia,
la rusticidad, los zelos,
la impertinencia, el orgullo,
y un odióso, y zerril génio
son las bellas qualidades
que sin rebozó se han hecho
visibles en el instante,
que de Mariana fué dueño.
Su sórdida, y vil codicia
apareció tan de lleno,
que dice haberse casado
por ser pronto mi heredero.
Lléna de dolor Mariana
pide justicia á los cielos;
y yo Don Cárlos::: *Cárl.* Es justo
vuestro pesar: bien lo siento:::
pero, Señor, es preciso
conformidad: yo no encuentro
en un mal inevitable
otro alivio. *Fel.* No hay consuelo
para un mal que solo admite
el de sufrir! *Cárl.* Tambien tengo
esperanza en la cordura,
con que usted sabrá á su tiempo

 di-

disimular con Don Cosme,
y corregir sus defectos.
Hasta las bestias salvages,
hasta los brutos mas fieros
se domestícan; pues todo
lo vence el hombre, si es cuerdo.

*Fel.* Muchas veces la cordura
suele dañarnos. Exemplo
me has dado tú, pues por ella
tú te perdíste, y yo siénto
haber perdido un buen hijo,
un amigo, un consejero.
Pero tú tienes disculpa
en mis rarézas, pues ciego
jamás toqué sino sombras
de un errado, y mal concepto.

*Cárl.* Ya se acabó:: lo que importa
es no retardar los médios
para que el mal no se aumente:
y mi ausencia es uno de ellos.

*Fel.* Tu ausencia:: qué he de decirte?
No he visto amor mas honesto,
ni amistad mas verdadera!
Tú ausentarte:: no hay consuelo!

*Abrazándole.*

## SCENA XIII.

*Los mismos, y Don Cosme alborotado.*

*Cosm.* Quánto va que si me enfado,
no queda en casa ni el perro!
*Fel.* Qué dices, hombre? qué intentas?
*Cosm.* Pues qué? no es nada el desuello
de las criadas? ¿ y es poco
que siempre esté de mal gesto
la Marianita conmigo,
y que haga mil aspaviéntos,
se estremezca, y se acongoje,
siempre y quando que la veo?
No por quien soy! yo no paso
por estas cosas. Es bueno,
que hice favor en casarme,
y ahora me salen con esto?
Yo bien sé de donde náce:
oh! si lo sé! no soy lérdo:
y así, Don Cárlos, paciencia;
pues ya se acabó aquel tiempo
de ser usted Secretario
de Mariana, ó Consejero,
y de estar yo como un bolo,
en entrándo el Peluquéro,

 vien-

viendo como usted servia
los alfileres, y diéstro
le daba para el peynado
trece, ó catorce proyéctos,
ó leía la Gazeta,
el Diario, y el Corréo
de Europa, sin hacer caso
de que yo::: *Fel.* Qué desconcierto!
*Cosm.* Desconcierto? pues me queda
toda la purga en el cuerpo.
*Fel.* Don Cosme, por Dios tén juicio.
*Cosm.* Ya empieza usted á ser suegro?
lo dicho, dicho: Don Cárlos
que emprenda su viáge presto.
*Fel.* Don Cárlos es buen amigo.
*Cosm.* Lo será, si se vá luego.
*Fel.* No digo que no se vaya.
*Cosm.* Pues si se vá nos querremos.
*Cárl.* Es un dolor! *Fel.* Tríste Padre.
*Cárl.* Muger infelíz! *Cosm.* Soy tieso.

SCENA XIV.

*Los mismos, y Doña Paula con demostraciones de dolor, y pásmo y un cuchillo en la mano.*

*Paul.* Señor::: mi Prima::: qué pena:::!
*Fel.* Oh! Santo Dios! *Cárl.* Todo tiemblo:::
*Paul.* Mi Prima::: *Cosm.* Váya: tu Prima:::
*Paul.* Despechada::: *Fel.* Me estremezco.
*Paul.* Por la insufrible malicia,
violencias, y rompimientos
de Don Cosme::: *Cosm.* Qué embustera!:::
*Paul.* Y por verse sin remedio
hecha esclava:: *Cosm.* Si me manda
á zapatazos:: es bueno!
*Paul.* Ciega de furor, intenta
ensangrentar en su pecho
este cuchillo; y lo lógra,
si yo no acudo al momento.
*Cárl.* Ay de mí! qué angustias estás!
*Váse acelerado.*
*Fel.* Ah! cómo castiga el cielo

mi ceguedad, mi capricho!
Hija infelíz::! *Cosm.* ¿Y á qué es eso?
semejantes boberías ::
si yo á Mariana la quiero ::
y si he dicho alguna cosa,
solo es por aquel derecho,
y satisfaccion que tiene
qualquier marido. Está bueno!

*Dentro Don Cárlos.*

*Cárl.* Detente, muger: qué intentas?
*Fel.* No, no puedo mas, pues siénto
tantas congojas, que el alma
ya se me arranca del cuerpo::

## SCENA XV.

*Van á entrárse Don Felix, Doña Paula, y Don Cosme, y se detienen por encontrarse á la misma puerta con Don Cárlos, que acompañado de las criadas, y Villorejo, sale sosteniéndo á Doña Mariana, que se verá como espantada, y furiosa.*

*Cárl.* ¿Quieres perderte?

Do-

*Daña Mariana con furor.*

*Mar.* Desvia ::
aparta :: me desespero
con tu presencia :: me ahoga
el dolor :: *Cárl.* Llégа un asiento.
*Vill.* Aquí está. Pobre! :: *Cárl.* Descansa.

*Sentada Mariana, y asistida de sus criadas, míra á todas partes confusa, y pensativa, fixándo con mas intension los ojos en Don Felix, y en Don Cárlos.*

*Fel.* Hija amada, si el tormento
que siénto, si el ser tu Padre,
si este llanto en que me anego,
á compasion no te mueven;
muévate el ver que confieso
mi ciego error, mi capricho,
aquel tesón que detexto,
por ser él, quien te ha arrastrado
al furor en que te veo.
Vuélve en tí, querida hija:
álza el corazon al cielo :
pide su-auxîlio, y no inténtes
su ofensa con el horrendo,

atróz,

atróz, y bárbaro crímen
de matarte. En Dios espero
que el corazon te seréne,
y líbre del turbulento
uracán de las pasiones,
que le arrancan de su centro.
Y tú, Don Cosme, pues miras::

*Cosm.* Déxeme usted, que estoy lelo!
Jesus, qué cosas! Mariana,
en qué quedámos? Dexemos
estas historias; pues nunca
imaginé que al extremo
llegáran, á que han llegado.
Sobre que estoy casi muerto!

*Doña Mariana aparte.*

*Mar.* Qué debilidad la mia!::
qué frenesí!:: me avergüenzo
de verme tan descompuesta,
y á Don Cárlos tan seréno:::
Furiosas pasiones, fuera!
dexádme:: salid del pecho...

*Fel.* Mi Mariana:::

*Doña Mariana en pié.*

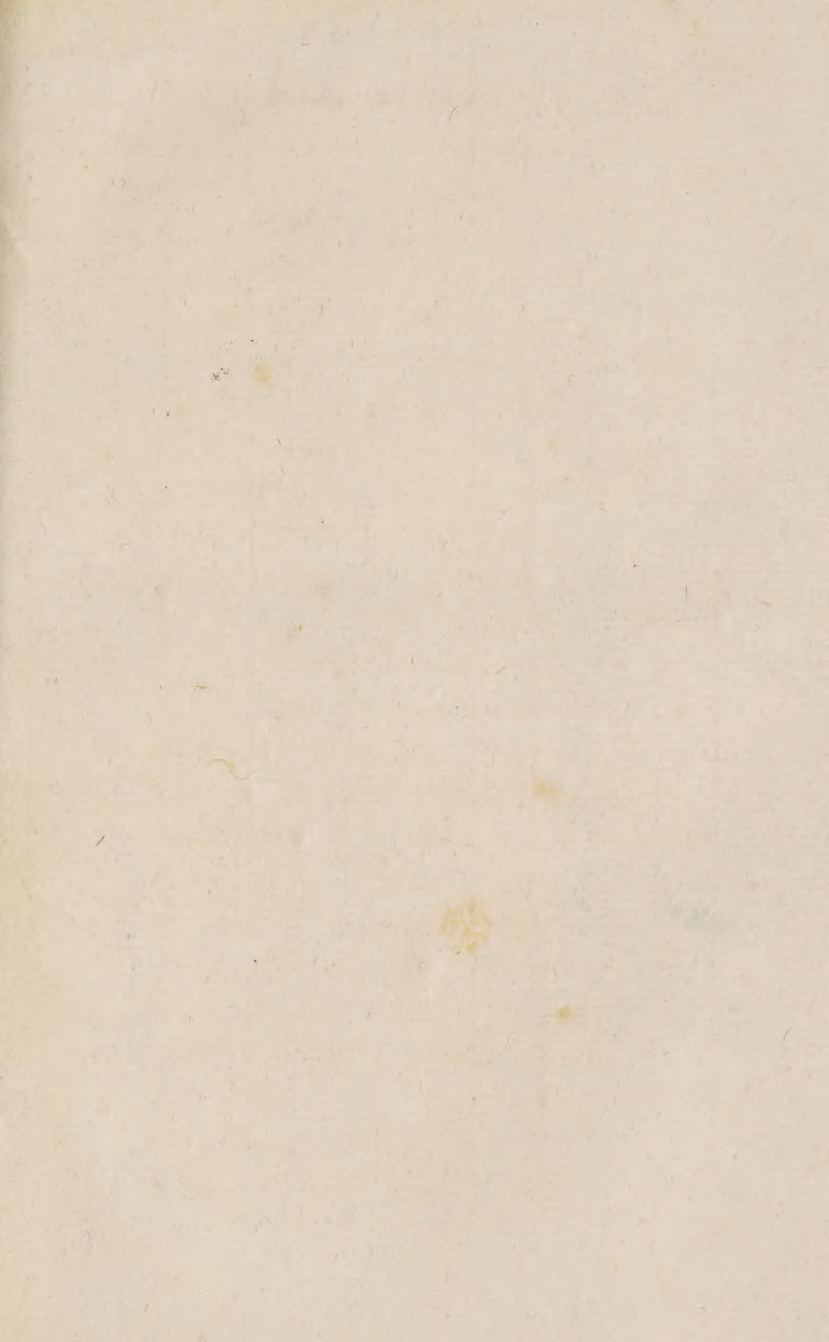
*Mar.* Padre mio,

qué mudanza es la que veo
en usted? esa ternura,
ese paternal afecto
me restitúye las luces
que ocultó el obscuro velo
de mi pasion. Ya conozco,
que usted solo fué instrumento
de que el cielo se ha servido.
A Dios, y á mi honor ofendo
en resistir temerária
sus soberanos decretos.
Esto conviene: que luche,
y á fuerza arrebáte el cielo.
La victoria no se alcanza
sin pelear: peleémos.
Oh! qué dichosa sería,
si yo de mi mismo pecho
triunfáse, y en él viviése
en vez del furor horrendo,
la paz amable, y un gozo
sin disfráz, y verdadero!
Amado Padre:: mi Esposo::
postrada, y regándo el suelo
con lágrimas que me arranca
mi pesar, humilde os ruego::
*Fel.* Qué dices, hija? levanta:

llé-

lléga á mis brazos: ya veo
que indeliberada, y ciega
fuiste al precipicio. *Cosm.* Cierto:
ello es así: que Mariana
tiene sus prontos, y luego
se le pasan: ella es buena
substancialmente: y yo creo,
que yéndonos á la mano,
poco, ó nada reñirémos.
Señor Don Cárlos, paciencia:
ya usted vé. *Cárl.* Ya, ya lo veo.
*Fel.* Don Cárlos, qué dices? *Cárl.* Digo,
que de corazon me alegro
de un éxîto tan dichoso.
*Fel.* Es disposicion del cielo.
*Cárl.* Es verdad; pero no sirva
de exemplar este suceso.
*Fel.* Dices bien; pues los caprichos
conducen á un fin funesto.
Yo he de escribir á tu Padre
que le sirvan de escarmiento
las zozobras, y el peligro
de mi temerario empeño.

FIN.



[illegible]
que [illegible]
fuera al principio [illegible]
[illegible]
tienes [illegible]
[illegible]
[illegible]
que [illegible]
poco, [illegible]
Señor Don Carlos, paciencia [illegible]
ya usted ve [illegible] Ya [illegible]
Fel. Don Carlos, qué dices? Carl. Digo,
que de corazon me alegro
de [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
que [illegible]
las [illegible]
de mi [illegible]



